

Alertas ante COVID-19

CAMAGÜEY, MAYO DEL 2020
Suplemento Especial de Adelante

María Emilia: magia de primavera

Por Yasselys Pérez Chaos. Fotos: Cortesía de la entrevistada

María Emilia es cabeza de familia. En el '85 ganó su primer título. Más tarde vinieron otros dos: Andrei y Adrián. Siguió cosechando éxitos y títulos. A Andrei y Adrián les dio por seguirle los pasos y la vocación. También se hicieron médicos consagrados. Quien a la par de Andrés se ha desvelado por los hijos; quien a la par de Andrés ha sudado gordo por las necesidades de los cuatro; quien a la par de Andrés ha perseguido con delirio sus sueños profesionales; quien a la par de (con) Andrés ha sido feliz y generosa es, junto a él, cabeza de familia.

Por eso Andrés ya esperaba la noticia con que María Emilia se apareció a mediados de marzo. Desde entonces vino la separación. Desde entonces él amanece en un cuarto de la casa y ella en otro. Pasó un mes, y más. Ella pronostica que se extenderá.

A mediados de marzo, María Emilia Navarro Huertas, la eminente pediatra, dudó. No es mujer de dudas.

"Me informaron que necesitaban que fuera al hospital Amalia Simoni a ver a los niños ingresados como sospechosos de COVID-19. Dije que sí. Ese mismo día asumí la tarea". Contó días atrás desde el aislamiento.

"Mi familia estuvo de acuerdo. Pensé en ayudar en todo lo que pudiera. Cuando salimos de misión también dejamos atrás todo y lo hacemos con gusto y compromiso. ¿Qué no haría entonces por mi gente, mis coterráneos?"

Ella hubiera podido escudarse en su 2do. Grado en Pediatría, en su Maestría en Atención Integral al niño, en su rango de Profesora Auxiliar. Pero no. Lo de predicar con el ejemplo es lección que aplica por necesidad. Aun con SARS-Cov-2 y toda la docencia de este país en pausa, María Emilia sigue enseñando y acumulando orgullos.

"¡Ufff!, mucha emoción, me enorgullece ver a esos jóvenes formados por nosotros como Giselle o Ernestico, con tanta entrega y profesionalidad. No vacilaron cuando se les solicitó su apoyo".

Siguiéndole el rastro a ese bicho que nos anda "salvando", en el chat de al lado le escribo a Giselle: "hoy entrevisté a María Emilia y me habló con tremendo cariño de ti". "Jjjj, esa es mi profe querida. Estuvo en mi examen; yo la admiro muchísimo". Sí, ni Giselle ni Ernesto, ni tantos más, fueron formados para el "no".

De ese mes convulso en un hospital ajeno, en una sala ajena y con la mayoría de sus pacientes de una provincia ajena, María Emilia se queda con el "material" sagrado que allí acumuló para su doctorado por venir.

"La tarea resulta compleja. Independientemente de que la profesión precisa de estudio constante y estamos acostumbrados, esta enfermedad tan novedosa exige mucho más. Hemos tenido que documentarnos para estar al tanto de los cambios y aportes y experiencias con el



"Yo siempre he recibido muestras de respeto y cariño, pero durante este tiempo han sido tantas...", dice la misma mujer fuerte y cabeza de familia que no ha podido contener las emociones de esta primavera.

virus, pues su comportamiento ha sido diferente a los precedentes. Sin embargo, con los niños resulta gratificante trabajar. Siempre están alegres y transmiten energía positiva", asegura.

No obstante, lo más complejo de la escuela que pasó María Emilia en el "Amalia" fue lograr que la pinareña Britney olvidara que estaba solita a 700 km de casa y comiera; que lan, el pequeñito de Venezuela, Ciego de Ávila, dejara de velarla desde la cama ocho para acomodarse el nasobuco cuando la veía venir.

En otras "clases" Andrei y Adrián han seguido secundando a mamá. Ni el coronavirus trastoca sus guardias médicas



El día del reencuentro, Andrew (el que en la foto descansa en brazos de Andrés), la miró fijo y "bravo" mientras el nasobuco se la ocultó. Luego, no se resistió y "comenzó a tocarme la cara y a reír", reveló María Emilia.

ni la consagración a la Imagenología y la Cirugía Pediátrica, las especialidades que estudian. También papá Andrés sigue en insomnio prolongado. Al frente del grupo de Infocomunicaciones en el Consejo de Defensa Provincial que activó la COVID-19, ha programado bien la hora de salida de casa; a la de llegada no hay alarma que logre "cogerle el paso".

Y en esa familia "desequilibrada" van creciendo Ander y Andrew, los dos nietos que María Emilia ha (des)cuidado. Quizás Ander a sus siete ya entienda que abuela es una tremenda mujer, íntegra y sabionda y que por eso debe irse a curar a otros niños. Pero el pequeñín Andrew tiene un rollo en su cabecita. A los cinco meses difícilmente se comprende por qué los brazos suaves de abuela desaparecieron, por qué debe sentir su arrullo dulce a través de un juguete que no se la muestra.

"Por teléfono le canto y le hablo para que me recuerde", confesó María Emilia cuando Adelante comenzó en este "asedio" que aún no cesa. Loca ella por creer que él podría olvidarla. Locos también de grandes Ander y Andrew, locos de amor por la abuela que les tocó. Demencia congénita esa la de los Navarro Rodríguez.

Porque hay que ser muy loco para seguir dando la cara. Hay que ser muy loco para ponerse la sogá al cuello. Al borde de los 59, entre las edades preferidas por el virus para tensar fuerte la cuerda, María Emilia asegura: "Pero, ¡claro que estoy dispuesta a regresar! Ya luego resultará más fácil. Nosotros los profesionales fruto de la Revolución tendremos una deuda eterna de gratitud; además, nuestra formación incluye principios y valores que no se ven en los de otros lugares. Por eso nunca dudaremos en apoyar a nuestro pueblo y a cualquier otro, eso lo demostramos a diario aquí y en el resto del mundo".

Ya sabemos que es maestra brillante; algún día ella lo aprendió primero. Además, a quien tiene en su aval las misiones en África y Venezuela, los años viviendo husos horarios distintos al de los suyos, los cientos de niños que hizo reír y vivir, hay que creerle.

Hay que ser muy loco, también, para elegir ese cachumbambé de emociones que impuso el coronavirus en "su" sala del "Amalia", la dedicada a los niños mayores de 18 meses sospechosos de la enfermedad. "Tuvimos momentos tristes. Cuando llegan positivos los resultados de los estudios y se les comunica, los mayorcitos se asustan mucho al igual que los familiares que los acompañan". Entonces el silencio sobrecoge y los ojos se marchitan, "incluidos los nuestros, los que los asistimos".

En Las Palmas leyó *Los policíacos involuntarios*, el título que Ignacio Ramonet le sugiriera cuando la feria del libro aquí; también *El símbolo perdido*,



de Dan Brown; y siguió con *Del amor y otros demonios*. Tal vez la elección de este texto de Gabriel García Márquez en su "biblioteca virtual" no fue artimaña azarosa de un virus que ronda. A ese demonio le vencemos con amor. Y ya quedó claro: venciendo y amando María Emilia es maestra. Y cabeza de familia.

Mayo lo inició con la promesa de la primavera. Luego de la recordación sencilla de la fecha en Las Palmas desfiló hacia casa y allá también la vitorearon, como en la Plaza ha sido regla frente a la tribuna, como cada día a las nueve, como debe ser siempre. Adrián llegaba de una guardia, y en guardia la esperaban los vecinos. Magias de la primavera, o de una magia que es primavera.

Esa misma tarde "no pude rechazar los besos y abrazos de mi mamá", confiesa con culpa. Pero, quién puede resistirse. La magia y la jerarquía en los apellidos a veces no alcanzan para tanto cuando llega mayo, cuando llega la primavera.

María Emilia ya se ha puesto al día con los trajines del hogar; ha descansado; ha visto Harry Potter, "porque la fantasía está viva"; ha leído; ha ido a la bodega por el pollo y la han condenado a la inmediatez: "ella compra ahora", le han dicho. Un número de buena magia ha sido su regreso y su primavera.

Y seguirá así, también en el otro regreso. El lunes vuelve a la carga en su hospital. Pudiera creerse que le duró poco la primavera, el reposo. Pero para quien lleva en el alma esa estación no hay frío tan agudo, ni color naranja tan marchito, ni sol tan extenuante, ni siquiera virus tan poderoso. Su luz la ampara de esos excesos. Magia y primavera, pudiera resumirse.

Inder en el nuevo terreno

Texto y foto: Félix Anazco Ramos

Desde el pasado 11 de marzo, los trabajadores, entrenadores y atletas del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación en Camagüey dejaron sus habituales funciones para sumarse al equipo que enfrenta a la COVID-19. Tradicionalmente, quienes pertenecen al sector desbordan su ámbito para impactar en la sociedad y el peligro que representa esta pandemia no ha cambiado eso.



Para la "brigada de baloncesto" no hay misión demasiado grande.

Después de informar a todo el personal las particularidades de la reubicación o las facilidades para quienes pertenecen a grupos vulnerables, el director provincial de Deportes, Mario Núñez, llamó a sus mejores fuerzas al nuevo terreno.

"Enseguida pusimos nuestras instalaciones a disposición del Consejo de Defensa Provincial para acoger a los viajeros que entraban al país y luego a los contactos de pacientes positivos y sospechosos durante su cuarentena. Instituciones como la EIDE Cerro Pelado, la EPEF Inés Luaces y el estadio Cándido González transformaron sus dormitorios en centros de aislamiento y otros como el Motel Deportivo ("Ateneo") y la Academia de Boxeo acogieron al personal médico del Hospital Militar y a los ambulancieros que trasladan los casos confirmados, respectivamente.

"Casi 180 trabajadores de esos centros se ofrecieron como voluntarios para garantizar las mejores condiciones posibles a los aislados. Además, 26 apoyan las labores de fumigación en los puntos de transportación, unos 600 se vinculan a la mensajería en el Sistema de Atención a la Familia y más de 1 700 brindaron su esfuerzo en la agricultura para mejorar la situación alimentaria en los próximos meses", declaró el directivo.

No resulta difícil verlos en acción, el estilo dinámico y resuelto con que se desplazan en este escenario delata a gente como Esteban Ríos, profesor del Inder y delegado de circunscripción, quien organiza la labor diaria de sus 20 compañeros que apoyan en el consejo popular América Latina de la

ciudad cabecera. "Diariamente les llevamos almuerzo y comida a 221 asistidos y cada semana les acercamos los medicamentos a 270 personas. También nos encargamos de la higienización de las farmacias, placitas y otros establecimientos que brindan servicios".

Entre el grupo que esta semana encontramos en acción, descubrimos a un trío de muchachos conocidos: Yoimar López, Ariolis Quintero y Ernesto Cuervo, integrantes de la principal escuadra de baloncesto camagüeyano. Dos de ellos estaban preparados para participar en la Liga Superior de Baloncesto como refuerzos en otras provincias cuando todo se detuvo y enseguida respondieron a la convocatoria de su organismo. "Desde el día 23 de marzo nos incorporamos porque sentimos que es una tarea importante para la población. Hace más de un mes pedimos organizar una pequeña brigada con los muchachos del equipo y los de la academia de básquet y desde ese momento asumimos las funciones más complicadas, incluso, se nos ocurrió hacer unos combos de viandas de un precio moderado con lo que entra a la placita y se los llevamos a los abuelitos que los encargan", nos contó Quintero.

Cuervo confiesa: "nos sentimos muy útiles y la gente agradece muchísimo lo que hacemos. Es solo una contribución para proteger a los más vulnerables". Aunque la rutina de los atletas ahora resulta totalmente diferente, la entrega es la misma y sus rostros llevan el sudor acostumbrado en el tabloncillo.

Hasta el 31 de julio toda actividad deportiva está suspendida en el país, pero la medida solo influye en los grandes espectáculos. Mientras atletas de alto rendimiento entrenan en casa para regresar a la gran escena y estudiantes de esa enseñanza se preparan para terminar el curso escolar, en las calles, centros de aislamiento y hasta en los surcos, cientos de sus colegas dominan los peligros de esta prueba por el bien de Cuba.



Foto: Tomada de Facebook

Algunos, como el subdirector provincial de Deporte para Todos, Marfel Gallardo, permanecen a tiempo completo en centros de aislamiento y unidades de servicios. Para él, "ha sido un reto tremendo aprender sobre protocolos de seguridad y procedimientos sanitarios, pero junto a otros especialistas estamos contribuyendo a proteger a nuestro pueblo. En la 'Vocacional' hemos creado lazos de afinidad y esperanza con cada familia que llega amenazada por la sospecha del virus".

Pulsaciones

Por Yanetsy León González

Cambiaron las rutinas para seguir junto al público porque los trabajadores de Cultura también salvan de la COVID-19. Adelante cuenta historias de Carlos Manuel de Céspedes, Florida y Nuevitas, que se multiplican en todo Camagüey.

Víctor tiene 80 años y Migdalia, 87. Él vive a la entrada; y ella, en el otro extremo. Por ambos una joven cruza la comunidad de Yaguaramas. Pudo negarse con la excusa de su hijo, pero quiso romper la soledad de los viejitos. Lluvia, trueno o relampaguee asume la travesía de una hora. Lisandra González Benítez es instructora de teatro y cada día pone el alimento en sus manos.

Lo suyo era la programación cultural. Encauzar el entusiasmo de instructores, de promotores y de artistas. Ahora busca otros síntomas en 756 personas. Pesquisa el batey Las Mercedes. Cada cuatro días cambia la ropa y da la comida a deambulantes en un centro de atención social. Y en casa sigue como reguilete: promueve los conciertos hogareños



de Marilín Rabí, Isabel Cepeda y el grupo Sarra-longa, la poesía de Rubén Faílde y los Trovacafé de la Asociación Hermanos Saíz, que con buen tino también amplifica *Radio Florida* y se expande por redes sociales. Adrián Escalante Vargases es especialista en ser útil.

Cuando solo dirigía el museo de Nuevitas, su desvelo era el lustre del tesoro. Hace más de un mes lidera además un grupo de alimentos. Surgió de su colectivo y de la biblioteca municipal. Seis mujeres y un hombre madrugan, hacen cola en el mercado, embuten jabas y surten pozuelos. Cada uno gestiona para dos, para tres y hasta para cinco que no son gente de

su sangre. Ana Mercedes González Porto muestra con ellos la aptitud de servir como patrimonio infalible.

Sueña con movimientos libres pero sus pasos no salen del reparto militar. Su inmersión comunitaria progresa con claves de consultorio y de la trabajadora social. Empezó con dos edificios a cargo, y ya pesquisa uno de 54 personas. La joven instructora camina para calmar las ganas de volver con sus niños. Elegancia rítmica se llama el grupo, cofundado por Idelsys Romo. Tenía la coreografía montada para el carnaval del pueblo. Dorisleidis Osorio Vázquez está lista para cuando la vida sea danzar sin cuarentena.



Roger Rodríguez Martín está con Wilmer Ferran y 19 personas más. 23 h · 🧑🏽

#Video en #Youtube del Dúo Voces, de Camagüey.



Roger Rodríguez Martín es comunicador de la Dirección Provincial de Cultura. Antes de la cuarentena era apreciado por los artistas y por los colegas. Ahora ofrece información sistemática y actualizada a través del perfil personal en Facebook y de las plataformas digitales de la institución.



Ileana Sánchez Hing 30 de abril a las 13:34 · 🌐

Aprender con Ileana Sánchez la de Los Gatos en tiempo de Coronavirus. Hacer un muñeco de cartón Video 6





Universidad, más pensamiento, ciencia y acción

Por Lisgén Halles Ravelo
Fotos: Alejandro Rodríguez Leiva

A pesar del poco movimiento que se aprecia por estos días en la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz (UC), hay transformaciones que mueven la institución. Cuando a nivel nacional se decidió mandar a las casas a profesores y alumnos por la COVID-19, los de aquí también decidieron trabajar más, aportar más.

Sin desobedecer los protocolos de seguridad, pero convencidos de lo necesario de estar donde haga falta, parte de los profesores y estudiantes de la casa de altos estudios se dedican a complejas tareas, algo distintas a las de siempre.

EN TIEMPOS DIFÍCILES, CAMBIO DE ROLES

Confiesa Yudennys Aguilera Abreu que temió cuando le propusieron laborar en un centro de aislamiento. Encargarse de la limpieza de una escuela no es lo mismo que adentrarse en áreas de riesgo. Pensó mucho en su pequeño Darío y en su joven Danilo antes de decir que sí. Sin embargo, sabía que era imprescindible.

Yudennys forma parte de los casi 100 trabajadores de la Educación Superior que desde marzo enfrentan de cerca al nuevo coronavirus. Repartidos en las dos instituciones universitarias destinadas a la vigilancia epidemiológica, asumen la limpieza, la alimentación, el aseguramiento logístico y la seguridad de algunas zonas.

El proceso de funcionamiento de estas sedes como centros de aislamiento en el territorio comenzó por la "Manuel Fajardo". "Al conocer la noticia, todos estuvieron de acuerdo en mantener sus labores y aportar al cumplimiento del ciclo de aislamiento de cada paciente", comentó Amado Llanes Alberdi, vicerrector de Extensión Universitaria.

Después, la sede José Martí destinó los dormitorios y parte de su personal, en una primera etapa, a las personas que llegaban al país desde el exterior. "La jornada diaria —explica Julio Madera Quintana, vicerrector de Informatización— se organiza por turnos y los trabajadores cuentan con medios necesarios para su protección. Ninguno entra a las habitaciones, solo limpian las áreas comunes, pues el personal de Salud es el único que se relaciona con los aislados".

Si de ayudar se trata, unos que siempre están dispuestos son los estudiantes. Hoy se vinculan a la distribución de medicamentos, de alimentos como mensajeros en el Sistema de Atención a las Familias, y al envasado de hipoclorito al 1% en el consejo popular América Latina.

A su vez, los cadetes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

del Ministerio del Interior que cursan años en la UC, velan en las calles por el cumplimiento de las medidas de distanciamiento social y el uso adecuado de los nasobucos.

"La idea era vincular cada una de las especialidades con la población. En las redes sociales circulan videos de futuros arquitectos dando consejos para pintar una casa y de muchachos de Cultura Física enseñando rutinas de ejercicios", agregó Doraine Linares Jiménez, presidenta de la FEU en el centro.

Explicó además que hay alumnos en función de aclarar las dudas luego de los repasos de las clases televisivas. Se han distribuido teléfonos fijos a los cuales las familias pueden llamar si en algún nivel educativo no entendieron el contenido. "Resulta una forma novedosa de ampliar y mantener el buen trabajo que durante todo el curso realiza nuestro contingente pedagógico Leonela Relys".

LOS DE AFUERA, COMO EN CASA

Tampoco se descuida a los 68 estudiantes extranjeros de pregrado y los diez de postgrado que continúan en el centro. Todos son atendidos diariamente por el rector, se visitan en más de una ocasión y cuentan con un servicio de salud las 24 horas.

En ese sentido, Yailé Caballero Mota, directora de Relaciones Internacionales de la UC, explicó que han recibido dos visitas humanitarias de las embajadas de Angola y Haití para evaluar las medidas epidemiológicas tomadas, traer contribución financiera y módulos de aseo.

"Aunque al principio para los muchachos resultó difícil adaptarse a la idea de no poder salir como antes, han entendido lo necesario de quedarse en 'casa'. Y precisamente para que se sientan cómodos y seguros, nuestro departamento, de conjunto con el consejo de dirección, propicia un constante intercambio acerca de sus mayores preocupaciones".

Se ha garantizado conexión Wi-Fi gratis las 24 horas y se les venden con frecuencia produc-



tos de aseo y alimentación en la tienda de la UC. Además tienen a su servicio, por decisión del rector, un carro que los traslada a sacar dinero de los cajeros cuando sea indispensable.

Nos lo confirma Ernesto Lima Ebo, estudiante angolano de 4to. año de ingeniería química: "Llevamos más de 50 días que no nos falta nada, realmente no hay necesidad de salir de aquí. Antes de la pandemia teníamos muchas de estas cosas, pero ahora las atenciones se han extremado".

Desde el punto de vista docente, refiere Ernesto, tampoco se sienten desatendidos. "Los lunes, los profes nos mandan vía *online* tareas y ejercicios y las debemos enviar resueltas los viernes. Los muchachos de quinto son otros que no han dejado de estudiar y aunque jugamos fútbol por las tardes y vemos películas por las noches, la mayor parte del tiempo la dedican a sus tesis o trabajos finales".

Los desvelos de los directivos de la UC no son solo por los que están aquí. Al comienzo de la pandemia estaban fuera del país cuatro estudiantes de intercambio y 67 profesores. La totalidad de los muchachos ya regresó a Cuba y con la llegada la próxima semana de una docente que se encuentra en España, sumarán cinco los profesionales retornados.

"Desde decretada la cuarentena nos comunicamos con las instituciones extranjeras y negociamos el mantenimiento de los contratos, la alimentación y la

seguridad. Aseguramos las vías para continuar las investigaciones de los que permanecen en otros países siempre cumpliendo los protocolos de protección", afirmó Caballero Mota.

Y SIN EMBARGO, SE INVESTIGA

Aunque desde el 24 de marzo las clases se detuvieron, el ritmo de las investigaciones en la Universidad no baja rendimientos. Valiosos son los aportes al enfrentamiento de la pandemia, por ejemplo, en cuanto a la modelación matemática tanto para Cuba como para Camagüey. El uso racional de los recursos humanos y financieros unido a la producción de alimentos, son otras tareas que no paran.

"Se ha permitido la continuidad de aquellos proyectos que tienen definidas sus actividades y están

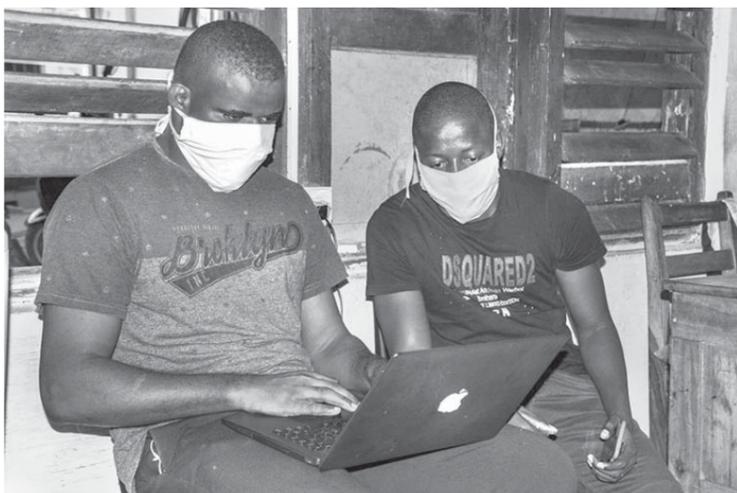
comprometidos para este año. Es el caso de la camaronicultura, con alto impacto para la economía nacional como producto exportable y de la ganadería, asociado a universidades belgas", precisó Pablo Galindo Llanes, vicerrector de Investigación.

Al mismo tiempo, nos encargamos del plan de formación doctoral sobre todo para quienes culminaban sus estudios en el 2020. Ahora planificamos y reestructuramos el sistema de predefensa y defensa pues una vez que esos trabajos se pongan en práctica, se demostrará su importancia para la institución y para el país", puntualizó el directivo.

Enfrascados están también en reajustar lo referido a los posgrados. Hasta la fecha se conoce que deben priorizarse aquellas actividades de superación relacionadas con las capacidades productivas y el perfeccionamiento de los servicios en la provincia.

Por otra parte, los profes que se mantienen en casa tienen dentro de las tareas asignadas, la publicación de artículos y el seguimiento a los estudiantes. Aumentar la visibilidad científica de esta academia a nivel nacional e internacional es prioridad si se trata de mantener el prestigio de los investigadores del territorio.

Cuando se unen pensamiento, ciencia y acción, una pandemia no detiene el avance de una Universidad con la dicha de ser la primera creada por la Revolución.



Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte Loynaz" 7 de mayo a las 18:18

Nuestros científicos son orgullo del país, de la universidad que los formó, y son los que hoy están día y noche sin descanso para asegurar nuestra salud. Jóvenes que también tienen sueños, metas, que quieren compartir con su familia, sus amigos y sin embargo tienen el compromiso de asegurar nuestra salud. Por ellos también estamos orgullosos de ser Cubanos!!!
#OrgulloDeSerCubano
#CubaPorLaSalud
#CubaSalva





Sesenta días y contando

Por Jorge Enrique Jerez Belisario
Foto: Rodolfo Blanco Cué (ACN)

Hay quienes, por estas fechas, trabajan cada hora, sin que los domingos se distingan de otro día de la semana, porque sobre sus hombros descansa la responsabilidad de conducir el enfrentamiento a la pandemia generada por el SARS-CoV-2. Uno de esos es el doctor Juan Jesús Llambías Peláez, director del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología.



El "Durán" de Camagüey conversó con *Adelante* a pocas horas de cumplirse 60 días del primer caso de COVID-19 detectado en el territorio el 17 de marzo.

—Por su extensión territorial y cantidad de habitantes, la provincia pudo tener uno de los escenarios más desfavorables del país y no resultó así. ¿A qué se deben nuestras estadísticas en el enfrentamiento a la COVID-19?

—La provincia se preparó, como el resto del país, desde el mes de enero. Aquí se adecuaron las orientaciones a las características propias del territorio, además se implementaron medidas para que no nos sorprendiera. Los resultados tienen que ver con el cumplimiento estricto de esos planes, que tuvieron modificaciones de acuerdo con cada momento de la epidemia. Desde el inicio hicimos énfasis en la vigilancia epidemiológica, sobre todo con viajeros que pudieron haber comprometido la salud de la población. Se fue riguroso con quienes entraron antes del 24 de marzo, y después se logró el aislamiento, tal como lo indicó la dirección del país.

—Asimismo se tomaron decisiones locales, cada una cuando fue necesario. No es trabajo de un solo organismo, sino mancomunado. La parte técnica y asistencial corresponde a Salud, pero aquí todo el mundo ha aportado, y no sería justo ignorar el rol de otros sectores. El apoyo de la población resulta determinante y la gran mayoría de nuestro pueblo tiene conciencia de que cada cual constituye un actor principal de esta batalla por controlar la enfermedad. Por un grupo indisciplinado no se puede evaluar a todo el mundo. La cooperación de la mayoría nos tiene donde estamos".

—¿Cómo valora la evolución de los pacientes confirmados?

—También ha sido esencial la preparación del personal. Los trabajadores de Salud, a todos los niveles, recibieron una capacitación, que se ajustó al escenario

que correspondía a cada uno, desde el nivel más básico hasta el equipo técnico asesor de la provincia, que a diario evaluaba la conducta a seguir con los casos. Cuando hay alguien grave se discute en colectivo y así quienes estamos afuera, sin entrar a la habitación donde se halla el enfermo, debatimos y aportamos. Se intenta que un mayor número de personas con talento y preparación aporte al consenso de la mejor alternativa de tratamiento. Por supuesto, todo dentro del protocolo que diseñó el Ministerio de Salud de Cuba y que se ha enriquecido con la práctica; y todo con un protagonismo innegable de quienes están en la línea roja.

—Lamentamos el fallecimiento de una persona de edad avanzada, con enfermedades crónicas de base; a pesar de que se hizo todo por salvarla, no se pudo. Hemos tenido otros casos graves y críticos en la provincia, por fortuna hoy recuperados en sus casas. El 76 % de los casos confirmados tienen el alta clínica, resultado de la atención esmerada que recibieron".

—¿Qué dejará la COVID-19?

—Una experiencia única, totalmente diferente. En parte de nuestro personal hubo temor. El país se preparó. En los inicios, por el bloqueo, no contábamos con los medios de protección necesarios, y lo que recibíamos lo pusimos donde más falta hacía, evitando a toda costa que los trabajadores de la Salud fueran víctimas de la enfermedad, conscientes de que hay lugares en el mundo donde más del 10 % de los contagios los aporta el propio sector. Y ha sido un reto intelectual, como enfermedad poco conocida y sobre la que se está escribiendo mucho. Entonces, aparte de combatirla en la práctica, nos exige dedicar tiempo a estudiar.

—El reto se extiende también a los riesgos. Acudimos a lugares donde hay personas enfermas o sospechosas y tenemos el compromiso y la responsabilidad de no enfermar a nadie en nuestras casas. Hay que predicar con el ejemplo. La COVID-19 registra una mortalidad elevada, algunos pronosticaban en Cuba unos 70 000 muertos, pero obviaron el componente social y el sistema de Salud del país, por ejemplo la pesquisa que hacemos no abunda en el planeta.

—En el orden administrativo y laboral repercutirá. Aquí por lo general una persona con catarro seguía trabajando como si nada, llegaba a enfermarse el departamento completo. Eso ha cambiado para bien. Logramos limitar los saludos con besos y abrazos. Esas y otras medidas tendrán que perdurar en el tiempo, porque la protección total debería ser con una vacuna que aún no está. Hacia lo interno de nuestro gremio habrá que adoptar más disposiciones porque, al menos, en los próximos seis meses esta enfermedad seguirá constituyendo un problema".

—¿Cómo lidia usted con los riesgos, sabiéndose dentro de los vulnerables?

—Por mi trabajo, he tenido que entrevistar enfermos, contactos, familiares, entrar a instituciones hospitalarias... pero nos protegemos. Es fundamental utilizar guantes, espejuelos, sobretapas, nasobucos. Yo hasta abro las puertas diferente, en lugar de por el llavín, lo hago por otra parte. En Salud, desde que uno empieza, hay que prepararse para todo,



y aunque he tenido la oportunidad de trabajar en otras epidemias del país y en Guatemala, Venezuela... esta es una novedad.

—Cuento con el apoyo de mis hijos y de mi esposa. Hay una comprensión total de que esto fue lo que escogí. Existen muchos asuntos de los que uno se ocupa en la vida normal, y en los últimos dos meses ha sido muy difícil hacerlo, pero tengo una retaguardia que me apoya, y juntando los sacrificios de todos, salimos adelante. Yo solo no pudiera".

—¿Qué es lo primero que hará cuando todo pase?

—Honestamente no he tenido mucho tiempo de pensarlo. Uno se levanta cansado, quisiera poder quedarme unas horas más en la cama. La especialidad que estudié, Higiene y Epidemiología, implica constante combate, porque cuando no es el dengue, es el zika, y ahora, la COVID-19, y a la vez tratamos de evitar que llegue el verano con transmisión de dengue, porque requeriría para todo este personal un esfuerzo supremo. Ahora solo pienso —y creo que mis compañeros piensan lo mismo— en controlar la epidemia en Camagüey.

—¿Tenemos control sobre la enfermedad?

—Por el poco número de casos confirmados en las últimas jornadas, pareciera que está pasando, pero no. Dejar de hacer algo de lo indicado puede comprometer el curso de la enfermedad y colocarnos en el peor de los escenarios. No se puede bajar la guardia, porque retrocederíamos. Hay que reforzar el aislamiento para caminar hacia el verdadero control.

AL CIERRE DEL DÍA 59 (VIERNES)

Esta semana se detectaron siete casos. Seis pertenecen al municipio de Camagüey y uno a Florida.

El floridano es un hombre de 56 años que se encontraba bajo vigilancia por una infección respiratoria aguda, manifestó síntomas el día 4 de mayo y, por protocolo, se le realizó la prueba que resultó positiva. Aunque durante la semana fue reportado de grave, el viernes había evolucionado satisfactoriamente y estaba de cuidado.

Los seis restantes pertenecen a las áreas de Salud José Martí (Centro) y Previsora, en el municipio de Camagüey y todos son contactos del confirmado número 40 (una doctora que estuvo con dos pacientes enfermos y frecuentaba la casa de otro): su hermano, un hombre de 47 años vecino de Sánchez Soto, que ya se encontraba aislado; su cuñada, de 34 años; su hijo, de trece, residente en la calle Matadero y en la misma dirección su padre, de 68. El séptimo caso fue una camagüeyana de 21 años, de la calle San Rafael.

Al cierre de esta nota, la provincia acumulaba 3 398 muestras y de ellas 47 positivas, para un 1,4 % de positividad y se esperaban los resultados de 61 pruebas enviadas para Villa Clara. Del total de casos, ocho son viajeros, 33 contactos (seis con extranjeros y 27 con casos confirmados anteriormente), no se tiene clara todavía la fuente de infección de cinco, y uno se diagnosticó en el curso de una bronconeumonía comunitaria. Predomina el sexo femenino que significa el 51 % de los diagnosticados.

El 34 % ha sido asintomático, lo que refuerza la necesidad de cumplir las medidas higiénico-sanitarias y el aislamiento social.